

# NUUEVA HORA

ORGANO DEL  
PARTIDO COMUNISTA

COMITE NACIONAL DE  
RECUPERACION  
REVOLUCIONARIA

1ª Quincena de MARZO de 1969  
Año 2 - Nº 24 - PRECIO \$ 50,-

## COMUNISMO REVOLUCIONARIO

En la República Argentina, como en muchos otros países, se hace cada vez más imprescindible diferenciar clara y tajantemente ante la clase obrera, la existencia de dos comunismos. Uno que ha impreso a diversos partidos una desviación oportunista y reformista; y otro que lucha desde diversos destacamentos por recuperar para el comunismo la línea leninista, revolucionaria y de clase que asegure el triunfo final de la clase obrera internacional. Entre estos últimos nos contamos.

Ello se ha expresado en nuestro país a través de la degeneración del viejo partido que, lanzando por la borda la concepción científica, clasista y revolucionaria del marxismo-leninismo, la suplantó por un oportunismo consecuente, que en los hechos es reformismo aunque de palabra se apoye en un doctrinarismo, deformado, alejado de la realidad y por lo tanto vacío.

Esa política no permitió al Partido elevar políticamente a la clase obrera reformista y erradicar las concepciones burguesas.

El aislamiento del Partido respecto a la clase, lo redujo a un centro de propaganda abstracta y de práctica economista, con una política de seguimiento permanente a las "mejores" alternativas de la burguesía y de confianza en las posibilidades de un tránsito pacífico al socialismo.

Surgido críticamente de ese proceso, el comunismo revolucionario, va retornando a la esencia del leninismo y trazando un camino concreto hacia el socialismo, que a través de la insurrección armada de la clase obrera y el pueblo, desarrolle la Revolución de Liberación Social y Nacional como etapa inmediata.

Ello supone poner el centro en una política de hegemonía proletaria en todos los planos que de base firme a la política de alianzas y haga que esta sirva a los fines últimos de la clase obrera y no a la inversa.

Ello supone también la construcción de una política militar y la organización consiguiente que permita a la clase obrera jugar el rol decisivo, haciendo realidad esa política de hegemonía.

Exige, asimismo, una lucha teórica sin cuartel, vinculada al desarrollo de la batalla política y económica.

Todo esto es más importante hoy, que aceleradamente se agudiza la crisis del oportunismo en todos los planos. En el plano político, colocando a su partido en alianzas con fuerzas burguesas como la UCRP en bloque, el PSA, el Ateneo de la Constitución, etc.; en lo sindical, colocándose a la cola de la gran maniobra burguesa de la reunificación sindical, con el remanido pretexto de "no

aislarse de las masas"; y finalmente, en el terreno de las vías, aferrándose a un ilusorio camino pacífico, pese a la violencia reaccionaria expresada hoy por la dictadura militar abierta.

Por todo esto es que es necesaria la diferenciación clara y tajante entre los dos comunismos: el que deja de serlo y el que retoma la bandera caída para llevarla al triunfo. Este último se expresa ya en el plano teórico, político, organizativo y militar, mostrando a la clase obrera que el comunismo no es el regentado por el CC oportunista, responsable de tantos fracasos históricos del Partido y del proletariado argentino, sino el que continúa la trayectoria científica y revolucionaria de los sectores más lúcidos de la clase obrera argentina y que se expresa a través de quienes se van nucleando a través del PC (CNRR).

Este es el verdadero PC de la Argentina; y tal debería ser su única denominación, sino fuera por las necesidades de diferenciación clara a que aludimos antes se manifiestan también en el terreno del nombre. En este sentido, la diferenciación tiene que marcar el rasgo esencial que divide a los dos comunismos: uno que cree en el paso gradual y evolutivo al socialismo y otro que con criterio consecuentemente científico sólo cree en el cambio revolucionario de la sociedad.

Por estas razones, a partir de hoy, nuestro Partido pasa a llamarse PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA y su sigla es PCR.

10 de marzo de 1969  
Comité Nacional

## FABRIL: NO BASTA CON SEGUIR

El día 28 a la noche, un grupo de compañeros pertenecientes al personal en huelga de Fabril era perseguido a balazos por la policía cerca de la sede de Pasco Colón; poco después, otro compañero era detenido y brutalmente torturado y golpeado para que delatara nombres y domicilios de activistas. Cumplido el "interrogatorio", fue abandonado en Gerli en lastimoso estado. Otras represiones y allanamientos habían precedido a esta brutal agresión policial contra los huelguistas que no se dejan intimidar, sin embargo, por el matonaje del régimen, y mantienen el paro iniciado el 14 de enero, hace ya casi dos meses.

Si Fabril es un nuevo y claro testimonio de la voluntad combativa que anida en nuestro proletariado y de su capacidad de resistencia y lucha —recuérdese que no cobran desde una quincena antes del lanzamiento de la huelga—, es al mismo tiempo otro símbolo de incapacidad de las direcciones reformistas para dar objetivos claros a esa resistencia, para generalizarla, organizarla y hacerla acceder al nivel cualitativamente superior de contraofensiva obrera. La Asamblea General del gremio realizada el día 5 con la presencia de 600 obreros, no modificó en nada esa situación. Vigna y su grupito de amarillos y alcahuetes de la patronal fueron derrotados en sus propuestas de agarrar viaje con la conciliación y "tender cables" con empresarios y gobierno, pero subsistió intacta la contradicción entre la voluntad de seguir y la desorientación sobre cómo seguir que al

ahondarse deja la vía expedita a las tendencias conciliadoras y al derrotismo. La alternativa es la que señalaban en un volante un núcleo de activistas de Fabril Financiera: "toca a nosotros, militantes de Fabril, oponer una línea de lucha que impida los planes de los grandes capitales nacionales y extranjeros; esta lucha no debe estar impregnada de ninguna vacilación, señalando a los huelguistas cual es el único camino del triunfo", señalando más adelante las medidas concretas que pueden conducir a romper el cerco, paro de 24 horas, boicot total a la impresión de revistas, visitas de esclarecimiento a los talleres y a las casas de los compañeros en conflicto, acto público, etc.

Pero se podrá perfilar una auténtica alternativa clasista si a la par de medidas concretas que ayuden a superar en cada tramo de la lucha de clases las defecciones inevitables de las cúpulas reformistas, no se ofrece a la clase una explicación de fondo sobre las raíces de clase de esas defecciones, así como de la "racionalización", la superexplotación, la trampa salarial, y de todos los males concretos que actualmente agobian a los trabajadores. Un ejemplo de esta orientación clasista es el volante de nuestro Partido sobre la huelga de Fabril de fecha 24 de febrero, y del que reproducimos algunos de sus principales conceptos: lo que pasa en FABRIL no es casual. Es resultado de las necesidades que hoy tiene la patronal, necesidades que son la continuación de su política de siempre: extraer el máximo de ganancias explotando nuestro trabajo. El operario, en el

régimen capitalista, no puede sentirse nunca un ente humano (N. de la R.: Un Boletín de Huelga comentaba que esto ocurría con la dirección anterior de Fabril). Los obreros somos simples bestias de trabajo para la patronal. Ella compra una mercancía: nuestra fuerza de trabajo, y el salario que nos paga es el mínimo indispensable para que subsistamos y podamos seguir trabajando. Nuestra fuerza de trabajo (que es músculo y es cerebro), poniendo en movimiento las máquinas, transforma la materia prima (en este caso el papel, la tinta, etc.) en otra mercancía nueva, en un nuevo valor: las revistas, por ejemplo. Esta nueva mercancía vale y se vende, a mucho más que lo que suma el costo del salario, la materia prima, el desgaste de maquinaria, de energía eléctrica, de edificio, etc. La diferencia entre este costo y lo que se vende es el mayor valor que ha creado nuestro trabajo (plusvalía), y esta diferencia entre lo que valen los objetos creados por nuestra fuerza de trabajo y lo que nos paga la patronal para subsistir (el salario), es la que embolsa la clase capitalista, es la fuente de sus ganancias.

"La clase capitalista busca, por todos los medios, aumentar la plusvalía, es decir ese nuevo valor que crea nuestra fuerza de trabajo y que ellos se embolsan. En los últimos años, la gran patronal, los monopolios, han acelerado este proceso introduciendo lo que ellos llaman "racionalización". Por eso Fabril procede así. La maquinaria más moderna rinde más y puede ser manejada por menos obreros; en el capitalismo esto

se resuelve echando gente a la calle y, a la vez, aumentando la jornada de trabajo a los que quedan. Las características personales o la incapacidad para las artes gráficas de los actuales ejecutivos de la empresa son cosas de anécdota, totalmente secundarias. Fabril procede así porque es el interés de clase de la patronal; así obtiene mayores ganancias. Todo lo contrario ocurre en el socialismo, donde no hay patrones, donde los medios de producción (materia prima, fábricas, maquinaria, energía, etc.) son propiedad de toda la sociedad, y no de una clase, no de una minoría privilegiada y parasita. Aquí, el avance técnico significa la elevación del nivel de vida y la disminución de la jornada de trabajo para el conjunto.

Mientras no nos liberemos de la explotación capitalista como en Cuba, es una barbaridad decir que los trabajadores ponemos "nuestra capacidad al servicio de la comunidad", como dice el Boletín de Huelga, porque esta capacidad nuestra querámoslo o no, nos demos cuenta o no, está al servicio de la patronal, de nuestros explotadores. El régimen capitalista nos da "libertad para elegir": morirnos de hambre o poner nuestra fuerza y capacidad al servicio del capital. Mientras nuestra clase, a la cabeza del conjunto de los sectores populares, no destruya el poder de la oligarquía burguesa terrateniente y del imperialismo, el Estado, el gobierno, sea "constitucional" o una dictadura militar abierta como la de Onganía, seguirá siendo el principal instrumento de la patronal para mantener el régimen de explotación.

# NIXON, LA NATO Y VIETNAM

Emprender una gira por Europa para recauchutar la maltrecha "alianza atlántica" a pocos días de iniciado su mandato presidencial, era un paso perfectamente congruente con los antecedentes políticos de Richard Nixon, viejo paladán de la política "desde posiciones de fuerza", y del belicismo sin concesiones, hombre del macartismo y de la guerra fría desde la primera hora (como que integró la mismísima Comisión Mc Carthy en 1947).

Fiel a estas premisas, él impugnó desde la oposición como traidoras y entreguistas o, por lo menos, débiles y vacilantes, a las administraciones demócratas que, con Kennedy y Johnson, inauguraron una táctica de "deshielo", "tendido de puentes", y preservación recíproca del statu quo en Europa con la URSS y el campo socialista, cuya existencia se aceptaba de buen o mal grado como un hecho irreversible, aunque sin excluir, claro está, su sistemática tarea de provocaciones, espionaje y propaganda contrarrevolucionaria, al mismo tiempo que lo central de sus designios agresivos se descargaba en "guerras localizadas" contra los pueblos en lucha por su liberación y el socialismo. En el marco de esta estrategia se fueron jalando hechos como el tratado contra la diseminación nuclear, la entrevista de Johnson con Kossiguin en Glassboro o el acuerdo USA-URSS para iniciar conversaciones con miras a la limitación recíproca de la carrera armamentista, al mismo tiempo que Vietnam es escenario de la más bárbara y prolongada guerra de agresión "localizada" de toda la historia.

Y bien, ¿es qué acaso Nixon y su gira atlántica significaban el comienzo del fin de aquella estrategia; la vuelta a la "guerra fría"; el reencuentro con el espíritu de Foster Dulles?

Nada más opuesto a la realidad que estas suposiciones, como se comprueba con sólo examinar los antecedentes del viaje, las declaraciones de Nixon en el curso del mismo y, sobre todo, el balance del periplo que efectuó a su regreso de los EE.UU. Antes bien, es indudable que este viaje sólo puede comprenderse dentro del marco de una próxima negociación estadounidense-soviética, como lo dejó en claro el propio Nixon, al señalar en cada capital europea, que quería conocer el punto de vista de sus aliados "antes de negociar con Moscú". Atlantismo sí, pero no el "extremadamente clásico" (deteriorado además por la levantiscia actitud francesa, que volvió a ponerse en evidencia con el entredicho París-Londres, que precedió al arribo de Nixon, y en cuya base es-

tán, indudablemente las "relaciones especiales" del Reino Unido con USA), pero más "flexible": "La única cosa segura que sabemos de los próximos veinte años es que serán diferentes de los últimos veinte", sentenció el jerarca imperialista en Bruselas, primera escala de su tournée europea, para agregar luego en el más puro estilo kennediano: "hemos llegado al término de un período de confrontación y entramos en un período de negociación". Sin perjuicio de su inmutable esencia agresiva, la NATO habría cumplido en alguna medida su papel ("estas naciones que hace veinte años eran libres lo siguen siendo hoy") y su nueva modalidad "negociadora" corresponde a una adecuación táctica, cuyo objetivo central no es ya la ruptura violenta, sino la preservación del statu quo en Europa, para dejar manos libres a los filibusteros imperialistas en Asia, África, y América Latina.

Esta estrategia (que, ahora se ve claro, no es patrimonio de los demócratas o de sectores "realistas", sino una tendencia objetiva del imperialismo en la coyuntura actual), encuentra ecos lamentables: tres días antes de su partida, Nixon fue entrevistado por Dobrynin, embajador soviético en los EE.UU., quien le transmitió la intención de su gobierno para "compartir la seria responsabilidad de preservar la paz y tratar de evitar cualquier enfrentamiento peligroso...". intención cuya sinceridad había de demostrarse poco más tarde, cuando el flamante inquilino de la Casa Blanca paso por Berlín Occidental sin otros problemas que los que le causaron los estudiantes berlineses, pese al ruido que éste prestó a la provocadora elección presidencial que celebró allí el régimen de Bonn, en territorio situado absolutamente fuera de su jurisdicción, en clara violación de los acuerdos de posguerra.

Nixon, por su parte, si antes de salir para el Viejo Mundo, decidió suspender temporariamente el montaje del sistema antibalístico, y pidió al Senado que ratificara el tratado de no proliferación nuclear, al regresar dedicó lo más importante de su conferencia de prensa donde hizo el balance de la gira, a destacar sus esperanzas de que la URSS "está dispuesta realmente a cooperar en la solución de los más candentes problemas mundiales". Luego de revelar que la URSS "fue muy útil en lograr que se iniciaran las conversaciones de paz (sobre Vietnam), muy útil en la elaboración de los acuerdos sobre la mesa de conferencias", el presidente yanqui deslizó esta sugestiva aprecia-

ción: "A esta altura de los acontecimientos, he llegado en principio a la conclusión de que la Unión Soviética estaría dispuesta a desempeñar un papel pacificador en el Levante y quizás también en Vietnam".

La alusión es extremadamente grave, y confirma, al no ser desmentida ni replicada, que las versiones más desacertadas y antirrevolucionarias de la política de coexistencia pacífica siguen su curso y aún se agudizan, a despecho de acontecimientos que algunos presumían contrarios a esa tendencia: la llegada de Nixon al poder; la intervención en Checoslovaquia.

Si gestiones "pacificadoras" que cuenten con la inspiración y el beneplácito imperialista difícilmente desalienen a los agresores y ocupantes israelíes en el Oriente Medio, en el caso de ser viables (no hay lugar donde estén más desacreditados que allí los caminos diplomáticos), en el caso de Vietnam su contenido apaciguador resulta patente. Baste confrontar esta exhortación de Nixon a los "buenos oficios" soviéticos, con el afán notorio de intimidar a los patriotas vietnamitas, de que hizo gala en la misma conferencia de prensa, en la que amenazó implícitamente con reanudar los bombardeos a la República Democrática de Vietnam sino se ponía fin a la ofensiva patriota que hoy, como hace un año, descarga golpes demoledores sobre los agresores en sus propias guardias.

Lo dijimos al inaugurarse la etapa ampliada de las negociaciones de París el 1º de noviembre: hay dos filosofías de las negociaciones, que emanan de dos concepciones y dos estrategias frente al imperialismo. Una, la de las concesiones mutuas, la diplomacia, los buenos oficios y las exhortaciones al "realismo" de los agresores, otra, la de la lucha hasta el fin, hasta expulsar al último agresor. En un caso, la lucha se subordina a las negociaciones; en el otro ocurre a la inversa. Las diferencias asomaban entonces en declaraciones; hoy se palpan en hechos contradictorios y en rumbos diversos y hasta antagónicos para conseguir la paz.

Obvia reiterar que nosotros estamos y estaremos con el camino y la estrategia vietnamita de lucha hasta el fin. Único, por otra parte, que conduce a una paz genuina, con independencia y libertad.

Las masivas demostraciones de repudio que siguieron cada paso del cabecilla imperialista en su primer viaje al exterior; las banderas gloriosas del Frente de Liberación Nacional survietnamita ondeando gallardas en Bruselas, Londres, Berlín, Roma y París, confirman, además, que ese es el sentimiento de las masas populares, y de los sectores avanzados y revolucionarios de todo el mundo.

MARIO SANCHEZ

# DOS CONGRESOS, D

Cuando hace un año se constituía el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR) en razón de las profundas desviaciones políticas y transgresiones orgánicas de la "élite" dirigente presidida por Codovilla, abordaba sin demoras el restablecimiento de la anémica vida política de nuestro Partido.

Para ello, mientras el conjunto de la organización debatía los primeros documentos constitutivos de la nueva estructura partidaria, el Comité Nacional elaboraba las tesis para el XIII Congreso del Partido, retaceada su convocatoria por Comité Central oportunista.

Hoy asistimos a las etapas preparatorias de dos Congresos independientes, precedido cada uno de ellos por la discusión de sus respectivas tesis políticas.

Aunque reivindicamos nuestro derecho a la representación de los comunistas argentinos y entendemos que será el Congreso del CNRR el que legitime su línea política hasta el próximo congreso, no nos detendremos en cuestionamientos formales de la convocatoria hecha por el PC oportunista por entender que el proletariado reconocerá en la lucha a su vanguardia revolucionaria, en tanto esta exhiba sin auto-investiduras su título de tal.

## LO PASADO... PISADO

Sin detenerse en el análisis autocrítico de los seis años transcurridos desde el XII Congreso, los oportunistas continúan con su vieja maña de achacarle los fracasos a sus potenciales aliados que no entendieron su condición de tales, o a la historia, por haber transcurrido al margen de las previsiones partidarias.

¿Qué ha sido de aquél "giro a la izquierda" del peronismo, que en el análisis oportunista conduciría a la fusión de comunistas y peronistas en un partido único marxista-leninista?

¿Cómo se ha verificado la augurada creciente influencia de las corrientes partidarias en el seno del proletariado, en la perspectiva de desarraigar del mismo al pensamiento nacionalista burgués?

¿Qué hay de cierto de aquella anunciada radicalización de sectores de algunos partidos burgueses que les inclinaría a ingresar al frente democrático nacional con un programa de izquierda?

Y en fin, ¿cuáles son los resultados de andar a la pesca de "brechas" en un gobierno demoliberal, como único fundamento de una política que se practicó durante tres años?

También podríamos exigir respuestas sobre la "cohesión indestructible" del campo socialista, cuando aún antes de los sucesos de Checoslovaquia, nos encontrábamos frente a una profusa variedad de corrientes aflorando en el movimiento comunista internacional.

Ante la alternativa de explicar satisfactoriamente estos y otros interrogantes, el oportunismo escoge su tan preciado método de disfrazar la realidad, de modo tal que todo haya transcurrido en la forma prevista por los densos informes del Comité Central.

Así, la tesis III del PC oportunista, sostendrá que el gobierno de Onganía "enfrenta una verdadera oposición de masas", mensurable en "el desarrollo y extensión de importantes luchas de masas".

Y para no reincidir en profecías incumplidas, la tesis IV pronostica las siguientes perspectivas políticas: "Todo indica que se abre una nueva etapa en la vida nacional, en la que se producirán cambios, en una u otra dirección, en sentido democrático o en sentido de otra variante más reaccionaria que la actual". Como se observa, sólo se puede errar si la moneda cae de canto.

La inexistencia de una práctica política exitosa que corrobore las posturas teóricas del oportunismo —por ser estas ajenas a la realidad que se pretende transformar— determina que

se imaginen fenómenos políticos sorios, destinados a evitar el desmoronamiento del CC oportunista ante sus tanteos.

En esa tónica, no nos sorprende el párrafo con que comienza la tesis "Uno de los rasgos principales de la situación — el giro a la izquierda — se ha producido, habiendo entrado en una etapa de su desarrollo".

Y esto se dice cuando el aislamiento de la más importante lucha obrera debió enfrentar Onganía en 1967, huelga petrolera — permitió al r derrotarla una vez agonizante, y vía humean en el despacho presidencial las colillas dejadas por la plana del numeroso sindicalismo partidista.

## LAS SUMAS QUE RESTAN

Se reiteran a lo largo del programa de tesis aquellas definiciones que figuran la esencia de la desviación oportunista de derecha que generó la respuesta al CNRR.

Los aliados del proletariado socialistas en los partidos políticos que oponen a Onganía, independiente del carácter continuista o recambista esa oposición.

Así, el Partido Peronista (sin tener sectores), la UCRP, la Iglesia Católica, la Democracia Cristiana y la Democracia Progresista, son mentados como pilares del Frente Democrático Nacional.

Para obtener esa alianza, el PC renuncia a profundizar la crítica y cuestionamiento de las direcciones burguesas de esos partidos.

Todo ello en aras de confluir que sea por un solo punto, que ser tanto la convocatoria a una nueva Asamblea Constituyente, como la brega por la "modernización del país".

Es la vieja concepción de "una que hay" para arribar a una situación política distinta, independientemente de su signo.

La formación del Frente de Liberación Social y Nacional, tal como lo titulan los comunistas revolucionarios, rechaza la valoración estática de las fuerzas políticas existentes y se propone construir el frente a partir de ellas.

1º) El arraigo del partido marxista-leninista en la clase obrera, zona de concentración campesina, barriadas populares, etc.

2º) La incorporación de militantes a las organizaciones del movimiento obrero popular, que en la lucha contra la Dictadura hayan asumido los postulados de la liberación nacional y socialista.

3º) Las corrientes de izquierda de los Partidos de las capas medias, estén dispuestas a concitar alianzas con otros sectores revolucionarios.

Este proceso de constitución del frente se originará desde la participación conjunta de organizaciones y militantes en la lucha contra la Dictadura, en perspectiva de imponer un gobierno popular y revolucionario.

En esa dinámica, se irán perfilando naturalmente las fuerzas capaces de transitar el camino de la liberación social y nacional.

Ello no excluye acuerdos entre dirigentes, pero si se hace de ello fundamental y se piensa que los integrantes del frente tienen ya nombre, apellido, cocinaríamos el guiso de liberación sin liebre, porque si algo caracteriza la situación actual del polo popular, es precisamente su dispersión y la ausencia de organizaciones y partidos capaces de encauzar su incidencia revolucionaria en la política.

El "partir con lo que hay", le da ser una formulación realista, expresada típicamente al pensamiento oportunista que rehuye en todo momento forjar lo que se necesita, cuando "lo que hay" no satisface las necesidades tácticas del proletariado en la presente etapa.

## LAS GRANDES MANIOBRAS

Eludiendo una definición de la revolución por la que se desarrollará la revolución

## BANCARIOS: PARA DETENER LA "ESCALADA"

A menos de un mes de que saboteara descaradamente un plan de esclarecimiento que debía cumplirse como medida previa a la realización de un paro de 4 horas dispuesto por la Dirección Nacional de la Asociación Bancaria, la Seccional Bs. As. (Damaso Sierra, vanderista), exige un mandato... (por telegrama colacionado) a todos los Delegados Generales para efectuar otro paro de 4 horas en protesta por la escalada oficial contra las conquistas del gremio: derogación de la Ley de Estabilidad para los empleados que ingresaran a partir del 22 de agosto de 1967; inconstitucionalidad de la Ley de Reincorporación de cesantes; y el golpe de gracia del fallo reciente de la Corte Suprema que deroga el régimen especial de indemnizaciones (la ley 12.367 prescribía que en caso de cesantía injustificada debían abonarse los sueldos hasta la jubilación; a partir de este fallo rige la indemnización ordinaria de \$ 20.000 por año de antigüedad).

Está claro que, dado el enorme déficit organizativo y de esclarecimiento que padece el gremio, de lo que son responsables directos sus directivos conciliadores y amarillos, una

lucha apresurada con dirigentes que actúan por "mandato divino" y sin la intervención activa de las bases, sólo puede conducir a brindar a la patronal más pretextos para despidos masivos que refuerzan la ola "racionalizadora", implementada a través de los fallos y leyes antiobreros.

No es con medidas inconsultas ni objetivos que, al responder a la realidad organizativa y política, suelen quedarse en puro griterío, como se parará esta ofensiva.

Sin descartar totalmente la posibilidad de recoger mandatos allí donde el estado organizativo está en consonancia con los objetivos de lucha planteados, fundamentalmente, el gremio, a través de sus Delegados Generales, Comisiones Internas, y comisiones de activistas, debe garantizarse formas organizativas —como reuniones conjuntas de comisiones internas

y activistas— que le garanticen el esclarecimiento necesario para una eficaz lucha de la mayoría del gremio frente al gobierno y las patronales. Pero además es imprescindible que frente a esta coyuntura, los compañeros más conscientes y combativos consoliden una organización capaz de ser polo de atracción hacia una corriente de alternativa frente a las variantes entreguistas del pomarismo, vanderismo, frigerismo, etc..., ubicando la necesidad de analizar críticamente el papel jugado en este sentido por el Frente Acción Renovadora Interbancaria. Asimismo, adoptar iniciativas que pongan coto también a los métodos de "matonaje" en la Asociación Bancaria y frente a las mismas patronales, a través de la formación de comandos políticos-sindicales.

La tendencia a coordinar con empresas y gremios en conflicto, en lucha contra la "racionalización" (CITROEN, Fabril, etc.), puede también desempeñar un gran papel en el proceso de conformación de los instrumentos organizativos que permitan al gremio rebasar en la acción a sus direcciones claudicantes.

# OS, DOS CAMINOS

...nómenos políticos promi-  
...ortunista ante sus mili-  
...ca, no nos sorprende el  
...comienza la tesis X:  
...ngos principales —si no  
...la situación— es que  
...quierda se ha profundi-  
...entrado en una nueva  
...arrollo".  
...ce cuando el aislamiento  
...brante lucha obrera que  
...Onganía en 1968 —la  
...— permitió al régimen  
...vez agonizante, y toda-  
...el despacho presidencial  
...das por la plana mayor  
...sindicalismo participacio-

## QUE RESTAN

...a lo largo del proyecto  
...as definiciones que con-  
...cia de la desviación oportu-  
...recha que generó como  
...NRR.

...del proletariado son bus-  
...partidos políticos que se  
...zanía, independientemente  
...ntinuista o recambista de

...do Peronista (sin caracte-  
...s), la UCRP, la Demo-  
...a y la Democracia Pro-  
...ntados como pilares del  
...ático Nacional.

...esa alianza, el PC oportu-  
...fundar la crítica y el  
...o de las direcciones pro-  
...esos partidos.

...en aras de confluir aun-  
...n solo punto, que puede  
...onvocatoria a una mesía-  
...Constituyente, como la  
...modernización del país".  
...concepción de "unir lo  
...arribar a una situación  
...a, independientemente de

...ón del Frente de Libera-  
...Nacional, tal como lo pos-  
...omunistas revolucionarios,  
...loración estática de las  
...cas existentes y se pro-  
...el frente a partir de:

...ngo del partido marxista  
...a clase obrera, zonas de  
...campesina, barriadas por

...corporación de militantes y  
...del movimiento obrero y  
...n la lucha contra la Dic-  
...asumiendo los postulados  
...ón nacional y social;

...orientes de izquierda de  
...de las capas medias, que  
...as a conciliar alianzas con  
...revolucionarios.

...o de constitución del fren-  
...a desde la participación  
...organizaciones y militantes  
...ontra la Dictadura, en la  
...imponer un gobierno po-  
...cionario.

...ámica, se irán perfilando  
...las fuerzas capaces de  
...mino de la liberación so-  
...al.

...elchye acuerdos entre di-  
...si se hace de ello lo  
...se piensa que los intere-  
...ente tienen ya nombre y  
...aríamos el guiso de liebre  
...orque si algo caracteriza  
...tual del polo popular, ello  
...de su dispersión y la au-  
...anizaciones y partidos ca-  
...uzar su incidencia revolucio-  
...n política.

...con lo que hay", lejos  
...mutación realista, expresa  
...pensamiento oportunista  
...todo momento forjar lo  
...ta, cuando "lo que hay"  
...as necesidades tácticas del  
...n la presente etapa.

## ES MANIOBRAS

...una definición de la vía  
...desarrollará la revolución

que acabe en nuestro país con el poder del imperialismo, la burguesía monopolista y la oligarquía terrateniente, la tesis XX insiste en la alternitud de las vías, como si aún no estuviera cerrado en la Argentina la posibilidad del tránsito pacífico hacia el poder.

No se trata de que el CC suponga que Onganía va a dejar el poder por las buenas cuando la Liga por los Derechos del Hombre y del Ciudadano así se lo exija. De ninguna manera.

Lo que se deja indefinido es el camino revolucionario armado de la clase obrera y los sectores revolucionarios de nuestro pueblo, pero no se descarta —más bien se requiere— el manotazo armado al gobierno actual, a cargo de fuerzas golpistas "cívico-militares".

El MODEPANA (Mov. en Defensa del Patrimonio Nacional) viene a ser así el paradigma del "instrumento del cambio".

Este agrupamiento, "leit motiv" de las pesadillas frentistas del C.C. oportunista, que nuclea desde golpistas veteranos hasta personalidades integrantes de elencos gubernamentales anteriores, tendría como objetivo primordial "preservar en manos argentinas el vasto patrimonio, fruto de un siglo y medio de trabajo nacional", según las declaraciones de su presidente el General Carlos Jorge Rosas.

No deja de extrañarnos que el citado general haya olvidado al patrimonio nacional cuando tenía 100.000 soldados bajo su mando y adopte ahora para su reivindicación el camino de las solicitudes y las conferencias de prensa.

Pero lo destacable es, que amén de definir tan vagamente los objetivos del movimiento, se propone la defensa de nuestro patrimonio sin mencionar que tipo de gobierno garantizará ese postulado, que fuerzas lo integrarán, ni como llegará al poder.

Evidentemente, esto no ha pasado desapercibido por el C.C. oportu.; lo que sucede es que no es esencial a su política de alianzas la definición programática de estas cuestiones. Y en cuanto a la necesidad de vencer la coraza militar de las clases dominantes enajenadoras de nuestro patrimonio, ello será tarea de quienes como el General Rosas o el General Cándido López, tienen una vasta experiencia en materia de armas, pero jamás del proletariado y el pueblo, por cuanto ello configuraría en el planteo oportunista una descabellada aventura de "ultraizquierda".

Hay entonces una estrategia general del oportunismo, no desmentida en sus aplicaciones tácticas inmediatas.

En el terreno sindical, la presencia del MUCS en la actual maniobra reunificadora en curso, es justificada en la declaración de la comisión sindical que publica Nuestra Palabra el 10 de Diciembre de 1968.

Esa velada carta de despedida a Pasco Colón, pretende fundamentar el matrimonio del MUCS con la comisión "de los 4", orquestada por Vandor y sus secuaces en concomitancia con Perón y Frigerio.

Se afirma que así se logrará dar efectividad al reclamo del aumento salarial del 40 % y la reunión de las paritarias.

Con esas invocaciones, trenzan en conciliábulos con aquellos dirigentes que pactaron la tregua social con Onganía, paralizaron la lucha reivindicativa y negaron solidaridad a la huelga petrolera.

Simultáneamente, dentro de la CGT de Pasco Colón, hacen frente único con las tendencias liquidacionistas de ese nucleamiento.

Lo lamentable es que estas maquinaciones se hacen en nombre del marxismo leninismo, atribuyéndose la representación de los comunistas argentinos.

Es que, parrafaseando a Fidel, hay quienes se apellidan "Aguila" y no tienen una sola pluma sobre sus espaldas.

GUSTAVO OLIVARES

A principios de marzo, la planta Citroen, de Barracas, fue paralizada por una huelga total de 600 obreros en lucha contra los despidos racionalizadores. En una primera etapa, la empresa cesanteó a 11 compañeros; pero posteriormente, el látigo patronal cayó también sobre otros 135, lo cual desnudó sin tapujos las intenciones empresarias.

En escasos días, se puso en tensión la "Santa Alianza" (dictadura, patronos y dirigentes sindicales al servicio de ambos) para abortar una huelga desencadenada en un momento en que la empresa está en retraso con respecto a las demandas del mercado.

## CITROEN Y LA CONCENTRACION MONOPOLISTA

Citroen "Argentina" S. A. es socio menor en la Asociación de Fábricas de Automotores —ADEFA—, pero participa de los superbeneficios de ésta, en enero último la producción aumentó en un 76,2 por ciento con respecto al mismo mes del año pasado.

La industria automotriz es, tal vez, una de las que mejor muestra el proceso de concentración monopolista. De los 22 establecimientos de fabricación y armado que había en 1960, en la actualidad quedan sólo 10, estando dos de estos últimos en distintos momentos de su absorción por un tercero (DKW en manos de Fiat, al igual que la Citroen francesa de la cual es sólo una filial la empresa "argentina" en conflicto).

El monopolio, como se sabe, necesita abaratar sus costos. Para ello requiere las plantas, pero principalmente acude a una mayor explotación de la clase obrera. Es por eso que la "racionalización", como la llaman, tiene un claro contenido de clase, siendo a la vez fuente de superganancias (por vía de la extracción de mayor plusvalía al obrero concreto) e instrumento para la eliminación física del sector más combativo y consecuente del proletariado.

En el último mes fueron varias las fábricas que comenzaron a despedir: en Fiat Caseros, 49 compañeros y en

## EL CONFLICTO DE CITROEN

General Motors 50, fueron dejados en la calle.

Es frente a esta situación que la dirección de SMATA lanza su llamamiento participacionista, diciendo en Clarín, del 25 de febrero, que "a cambio de nuestro esfuerzo (se refiere al aumento del 76 por ciento en la producción) sólo recibimos el 8 por ciento. Mientras agitan ilusiones sobre una repartija de ganancias con los empresarios, nada hacen para organizar la lucha concreta en pos de mayores aumentos. Estos dirigentes, siempre listos para hacer algún servicio a la patronal, dividen su tiempo entre las reuniones con Onganía, las deliberaciones de la comisión azopardista de los 4 y los cursos del Departamento de Estado yanqui para sindicalistas "libres" que se realizan en Washington. Muchos de ellos, como Rodríguez y Corregidor, ni siquiera pueden acercarse a las propias fábricas de donde salieron. En octubre de 1967 el MUCS se alborozaba por el triunfo "unitario" en SMATA, ya que entonces sumó "unitariamente" sus votos al actual equipo amarillo. Un "error", por supuesto...).

## EL ESTADO PATRONAL

El gobierno necesita ahogar la lucha de Citroen. Es así como esgrime las dos caras de su político pro-patronal: la "legal", con la intimidación a levantar la huelga, y la represiva.

Pese a que en SMATA cuenta con un lote de sirvientes (Kloosterman y Cia.) la dictadura amenazó con el retiro de la personería gremial: sabe que esos traidores influyen cada vez menos en un sector de la clase particularmente joven y combativa. Finalmente, la huelga fue levantada, según hizo saber a los diarios el propio gobierno, mientras que se estaba por iniciar un período de negociaciones en la Secretaría de Trabajo cuyo resultado final no es difícil imaginarse.

No obstante ello, si la cosa se complica, no es difícil que la dirección de SMATA ensaye una "resistencia" a lo

Vandor, con algún paro de 24 horas sin programa ni continuidad, pero que será utilizado por los jefes para recuperar algo de su ya escasa capacidad de maniobra.

La clave para impedir esta maniobra y para ganar la pelea es la participación de los obreros. Durante la huelga, los compañeros de Citroen demostraron una notoria combatividad tanto en el castigo a los crumires (la empresa no ha podido juntar personal para realizar tarea alguna) como en el esfuerzo por vencer la ilusión entrista alimentada por el PRT La Verdad, grupo éste que, al igual que el CC oportunista del PC, furgonea tras la "reunificación" del "vandorismo" y su "comisión de los 4".

Al mismo tiempo comienza a comprenderse que la resistencia pasiva encierra el germen de la derrota y que hay que lograr la extensión del conflicto en superficie y en profundidad, ya que la necesaria unidad para el triunfo no es la que se gesta en las trezcas participacionistas o en la falsa "oposición" del vandorismo: esa unidad sólo puede reconstruirse en la propia base de la clase obrera en lucha. Es repudiable, en consecuencia, la línea vacilante de la comisión interna que, entre otras cosas, se niega a coordinar con Fabril.

Urge reunir los esfuerzos de los militantes clasistas y los obreros combativos a nivel de empresa para montar un verdadero programa de lucha que contenga la exigencia del aumento del 40 por ciento (en FAE, de Avellaneda, se rompió la barrera del 8 por ciento, un triunfo que es silenciado por la dirección de SMATA y también por el dirigente Pérez, de la línea ongariata); el alerta contra la racionalización y su significado y el repudio concreto a la dirección del sindicato. Frente a un eventual paro de 24 horas aislado y sin contenido, debemos trasformarlo e incorporarlo a un verdadero plan que lleve al gremio a la lucha por esos objetivos, vinculando éstos al problema de fondo: el poder y las vías para alcanzarlo.

# LOS JUEGOS OPOSITORES

Poco después del regreso de Krieger Vasena de los Estados Unidos, citado por el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) para hacerle conocer la opinión que merece a los monopolios norteamericanos el vupaleado plan de "estabilización", se produjeron algunas novedades en el plano salarial y en materia de precios en servicios públicos, que van relajando la presunta inflexibilidad del plan del Ministerio de Economía.

No obstante las desinteligencias suscitadas en el gabinete a raíz de estos anuncios, que habrían forzado la renuncia del Kriegervasenista Secretario de Hacienda Bunge, en nada se abandona, el plan "estabilizador" impuesto por los monopolios y el imperialismo, tendiente a obtener un peso fuerte sobre la base de la disminución del salario real y la liquidación de las empresas estatales.

Mientras se mantiene el 8 % hambreador, se anuncian aumentos en el transporte automotor y ferrocarriles y ya se han verificado incrementos en artículos de consumo familiar.

El cacareado control gubernamental del costo de la vida, se da de narices con las estadísticas publicadas por una institución oficial —el Instituto Nacional de Estadística y Censos— que registra para 1968 un aumento del costo de la vida en el orden del 16,2 %, en flagrante contradicción con la cifra del 9,6 %, fijada con

anterioridad como definitiva por los informes oficiales.

En una palabra, el plan de estabilidad se cumple al pie de la letra en lo que respecta a la preservación de los niveles de superexplotación a que está sometida la clase obrera, pero no se vacila en trasladar a los precios de consumo, cualquier aumento de costos que se verifique en la producción.

En el caso de los Ferrocarriles, se "compensaría" el virtual aumento de tarifas, con el levantamiento de ramales y la reubicación del personal no cesanteado en categorías inferiores del escalafón. Todo ello, en aras de evitar posibles picos inflacionarios.

A despecho de tantos pruritos estabilizadores, se "aceitan" los engranajes del aparato represivo, incrementando los haberes del personal policial y de las Fuerzas Armadas, como así también los de la burocracia judicial.

El sufrido gremio de los maestros argentinos, en virtud de las migajas del gobierno, pasará a equipararse a los demás trabajadores, desde que el 20 % que se les concede, eleva las asignaciones docentes al tope del salario mínimo vigente.

Los conflictos de Fabril y Citroen, a los que nos referimos extensamente en otro artículo de este número, confirman al igual que petroleros, que el cuento de la tregua social, es una fábula en la que sólo intervienen "lobos", "yacaré", corias, alonsos, y otras alimañas no menos peligrosas.

Pero el sentir de las bases obreras se refleja en las acciones combativas desplegadas por los huelguistas, por encima de la traición o incapacidad de sus dirigentes actuales.

En ese marco, se van creando las condiciones propicias para el crecimiento de la corriente clasista en el mov. obrero, en polémica con el amarillismo y el reformismo.

La oposición burguesa, lacerada por la afirmación bordista —las elecciones están muy lejanas— comienza a sacar sus naves de los astilleros y desde el Cine Costa Azul, de San Juan, pone proa hacia un proceso electoral hipotético, encajado tras un golpe militar acaudillado por los fragateros Cándido López y Carlos J. Rosas.

Si excusaron su participación en el cónclave los derrocados Frondizi e Illia, el peronista Paladino asignó mayor importancia a la convocatoria y aprovechó la oportunidad para reiterar allí los conceptos vertidos en la solicitada del Movimiento Justicialista, publicada el 26-2-69.

En la táctica de Perón, que en lo sindical pasa por auspiciar la reunificación de la CGT ganándole de mano a Onganía, se persigue reinstalar al peronismo en el crisol de la oposición, encabezando el reclamo electoral de otros partidos de la burguesía.

Esto permitiría a Perón, a la vez que chantajear a Onganía en la

(Continúa pág. 4)

# APUNTES PARA UN DEBATE

(1ª NOTA)

Nuestro Partido ha entrado de lleno en el procesamiento de una línea de hegemonía proletaria. La polémica y la elaboración de cuestiones fundamentales para una política de largo alcance en el movimiento obrero constituye uno de los componentes principales de dicho procesamiento. Por otra parte, tanto las luchas que se desarrollan y los conflictos que apuntan en lo inmediato, como los reagrupamientos que se operan en las cúpulas del movimiento sindical, también nos exigen una mayor precisión de líneas en lo estratégico y en lo táctico. Es así que a partir de la huelga petrolera y del informe del Comité Nacional de noviembre se ha acentuado en diversas organizaciones de nuestro Partido el debate en torno a estos problemas.

I. — El objetivo estratégico que debe definir una política comunista revolucionaria en el movimiento obrero es el de romper los mecanismos de consenso en los que la burguesía ha logrado aprisionar a nuestra clase.

Es principalmente en el plano ideológico que la burguesía ha logrado someter a la clase obrera. Al reformismo tradicional predominante a comienzos de la década del 40 se vino a sumar el paternalismo burgués. Perón pudo crear en las masas proletarias la idea de que la solución de sus problemas se obtenía desde arriba. Esta idea continúa siendo un pesado lastre en la clase.

El nacional-reformismo no se lo combatió con las concepciones proletarias revolucionarias, con el socialismo. En muchos años de penetración de la ideología burguesa que el movimiento espontáneo y la organización sindical de la clase obrera no pueden por sí mismos sobrepasar, sin tener que confrontarse a fondo con la ideología proletaria.

El avance del socialismo en el mundo, el proceso liberador antimperialista en Asia, Africa y A. Latina; el triunfo de la Revolución Cubana, el heroico combate del pueblo vietnamés, como también las propias experiencias de lucha, la comprobada traición de los principales dirigentes sindicales peronistas y la impotencia de las conducciones reformistas para enfrentar la ofensiva de los monopolios y el avasallamiento de las conquistas sociales, van introduciendo connotaciones revolucionarias en la conciencia de la clase obrera, aunque sin desalojar, en lo esencial, las ideas predominantes nacional-reformistas.

También nuevas necesidades creadas por el avance técnico y el confort de la vida moderna tienden a actuar objetivamente como factor "integrador" de la clase en los mecanismos de la burguesía. Pero pueden actuar a la inversa, como nuevos estímulos para la revolución social. Ello depende del papel del elemento consciente, que debe elevarse a un plano superior.

El principal déficit de la política de nuestro Partido en el movimiento obrero continúa estando en este plano. La lucha sistemática por introducir las ideas del socialismo, desnudando ante la clase en la vida cotidiana y en cada conflicto la esencia de la explotación capitalista, y mostrando la necesidad del Partido y de la revolución proletaria no es aún el eje de nuestra labor. Ello se comprueba en el propio contenido de "NUEVA HORA", en la propaganda partidaria, y en que no hayamos abordado, en lo esencial, un proceso de transformación de nuestros militantes y células de empresa que los años de militancia en el PC (CC oportunistas) no capacitan, sino al contrario, para el combate por introducir la conciencia de clase y desalojar las ideas burguesas en el proletariado.

Este déficit central dificulta (y puede llegar a frustrar) el proceso de ruptura con el reformismo y de búsqueda

de una vanguardia que se está operando en numerosos cuadros y activistas obreros.

Los mecanismos de consenso no son exclusivamente ideológicos. El desarrollo capitalista dependiente fue imponiendo a la clase cambios sustanciales en sus condiciones de trabajo. Uno de ellos, muy importante, se refiere a la jornada de trabajo. Las 8 horas han dejado prácticamente de existir. Hasta cierto punto para el obrero se ha convertido en un hecho "normal" tener que trabajar horas extras o en dos lugares. La aceleración del proceso de concentración monopolista basada en una extracción de mayor plusvalía ha acrecentado la tendencia a compensar la baja del salario real con la prolongación de la jornada de trabajo. En estas condiciones, junto a la batalla ideológica cobra importancia el planteo de una consigna susceptible de convertirse en real motivo de lucha de la clase que cuestione este aspecto esencial del proceso de concentración monopolista, vinculando el salario a las 8 horas. Por ejemplo: la consigna del 40% de aumento inmediato golpea el aspecto central del plan económico de la dictadura y debe ser uno de los ejes, junto a la lucha contra la "racionalización" para desatar y generalizar leyes en este período.

Estos mecanismos tienen en el vaciamiento de contenido clasista y el creciente control estatal de las organizaciones sindicales uno de sus componentes principales. El descuento de la cotización por los patrones establecido durante el gobierno peronista fue minando uno de los principios básicos de la independencia de los sindicatos. El PC (CC oportunista) que se opuso en los primeros tiempos, fue depositando una posición clasista hasta aceptar e integrarse en el mismo sistema de descuentos por la patronal cuando llegó a la dirección de varios gremios después de 1955.

El Estado fue estableciendo una legislación (sobre todo por medio de la ley de Asociaciones Profesionales) de control de las asambleas y elecciones, de vigilancia de los fondos, de intervención de los sindicatos, de conciliación obligatoria, etc., que institucionalizan un verdadero sindicalismo burgués.

Hasta cierto punto la burguesía ha podido ir habituando la clase a la idea de que las "normas legales" que rigen el desenvolvimiento de la vida sindical son algo "natural y lógico".

Ello exige que —junto a la lucha ideológica y al combate sin cuartel contra las camarillas burocráticas sirvientes de la patronal encaramadas en la dirección de la gran mayoría de los sindicatos—, se impulse la acción directa, cuestionando la "legalidad" impuesta por el régimen a la organización sindical, reivindicando su absoluta independencia creando conciencia de una legalidad propia, proletaria, cuyos límites están dados sólo por la comprensión y participación consciente de los sectores más combativos de la clase. En este contexto, levantar la consigna de oponerse a los descuentos patronales y de restablecer el principio clasista de que la organización sindical es sostenida directamente por los trabajadores, significa golpear al corazón de las camarillas burocráticas a la vez que tomar un problema sentido por las masas.

II. — Después del golpe de Estado de Onganía se ha acelerado la política de las clases dominantes de integración de los sindicatos en el aparato estatal. El "tiempo social" apunta esencialmente a tal objetivo. Ello converge con la penetración creciente del imperialismo yanqui en las organizaciones sindicales (cursos, viajes, créditos, etc.).

Por esta política, que no es nueva, solo puede prosperar por la incipencia de la vanguardia.

La burguesía logrará desarrollar y completar la integración de los sindicatos en su sistema de instituciones en la medida que no se desarrolle en los mismos un potente polo opuesto, una dirección de alternativa clasista de las masas frente a las direcciones totalmente entregadas o reformistas que ó logre invertir el proceso hacia una desintegración ó produzca una ruptura del mismo al dejar a los burócratas "integrados" girando en vacío por pérdida del control real de las bases.

Esto no significa que una estrategia proletaria de Poder deba proponerse conquistar como condición previa para la Revolución la conducción del movimiento sindical. Pero sí significa que no podemos identificar mecánicamente el proceso de concentración monopolista en el país y la estrategia continental del imperialismo (con) la inserción fatal y definitiva de los sindicatos en el aparato estatal.

Esta idea conduce inevitablemente —aunque sea acompañada de la reiteración de la tesis leninista de que cualquiera sea el carácter de los sindicatos los comunistas debemos actuar en su seno—, a tendencias vanguardistas que conciben el trabajo en la clase totalmente al margen de la existencia y la realidad viva de los sindicatos.

Además, tomando en su conjunto al movimiento sindical argentino, hay una distancia apreciable entre el actual grado de inserción en el aparato estatal y la meta a la cual apunta la política de las clases dominantes. Esta diferencia permite un mayor margen para el accionar de los sectores clasistas que es necesario aprovechar para nuestra política al máximo.

La política de la dictadura está condicionada tanto por las necesidades de lucha de las masas que generan una tendencia objetiva opuesta al proceso de integración de los sindicatos en el aparato estatal como por el inicio de una nueva etapa de crisis del reformismo. La política de concentración monopolista agudiza el enfrentamiento de clases entre el proletariado y la burguesía a la vez que profundiza todas las contradicciones sociales en el país. Con ello crece el descontento y el odio de los trabajadores contra la dictadura y sus sirvientes en el movimiento sindical. Las luchas que se vienen desarrollando se producen por lo general, al margen y por encima de los dirigentes traidores. Sobre esta realidad se montan como alternativa frente a las burocracias sindicales abiertamente al servicio de los monopolios, nuevas variantes reformistas, como el ongariismo. Durante todo un período, estas variantes, aunque sus formas orgánicas en un momento dado se desmoronen (como

ocurre actualmente en la CGT de Paseo Colón), tendrán andamio y generarán nuevos reagrupamientos de fuerzas.

El desarrollo de la alternativa clasista y revolucionaria sólo podrá operarse si tiene en cuenta esta realidad y articula una línea que dispute y arranque la dirección de las masas a estas nuevas variantes reformistas, al tiempo que golpea junto con ellas contra los participacionistas y dialoguistas.

Al respecto, las experiencias del actual conflicto de Fabril confirman y precisan la orientación que se apunta en el documento de nuestro Partido sobre la huelga petrolera. No se puede concebir una mecánica abstracta, salida de nuestra cabeza al margen de la realidad, como le ocurre al grupo trotskista "Política Obrera", de construcción de una alternativa clasista que desaloje las direcciones reformistas, basada en la agitación simplista de la idea de aniquilar tales direcciones. Es necesario combinar: 1) la penetración sistemática de los elementos de vanguardia en el seno de la clase; 2) el aglutinar a los elementos más combativos y concientes en una corriente clasista organizada que se profile como alternativa y dispute desde el vamos la dirección de las masas; 3) el organizar la lucha de masas, pugnando por darle una orientación y una metodología clasista, como condición básica para profundizar en la radicalización de la base obrera y 4) una política, independiente, pero no sectaria, con estas nuevas direcciones reformistas, para radicalizarlas batiendo a sus alas más vacilantes y desblocando a los elementos más avanzados.

La dictadura pretende hacer pasar la política de integración de los sindicatos en el aparato estatal por el aro directo del "participacionismo" esto es por la supeditación lisa y llana a los objetivos del ongariaje. Ello crea contradicciones secundarias por una parte con el vandomismo y con Perón, y por otra parte con los sectores "liberales" de dentro y fuera del gobierno. El desarrollo de luchas obreras y el forcejeo que se produce por dichas contradicciones van produciendo postergaciones al plan original de San Sebastián que era concretar un Congreso "normalizador" de la CGT en marzo.

Un déficit importante de nuestra política sindical es no tener precisamente una línea general de conjunto respecto a las direcciones participacionistas y vandomistas que sirva de base para la elaboración más específica de una línea particular en cada uno de esos gremios.

CARLOS ECHAGUE

## LOS JUEGOS OPOSITORES

(Viene de pág. 3)

disputa de burocracia sindical, reactivar fortalecido en el frente interno de su movimiento, amenazado su carisma por los embates participacionista de Coria, Peralta y Cia.

Hasta el propio Ongaro parece plejarse a estos enjuagues "opositores", no vacilando en enviar su adhesión a la reunión citada por el bloquismo sanjuanino.

Este es el escabroso camino que transita el dirigente de Paseo Colón, ante el temor de quedarse solo con un sello, debido al éxodo inminente de Telefónicos, Calzado y Ceramistas hacia una combinación reunificadora.

El problema es que la "Compañía" que añora Ongaro, debería buscarla

entre los gráficos en huelga, de cuyo gremio es secretario general, quienes al igual que los petroleros se vieron carentes de la solidaridad del gremio. Y aquí no nos puede contar Ongaro que la Federación Gráfica sea el fuerte de Cavalli.

Además, echa en saco roto la auto-crítica realizada por Ongaro a fines del año pasado en el periódico CGT, cuando muchos de sus fracasos de conducción eran atribuidos a sus ilusiones en los mecanismos de la oposición burguesa.

Una vez más, la derrota del reformismo, se convierte en valladar ineludible para la construcción de una política de hegemonía proletaria.

RICARDO FUENTES